

# Jornadas sobre la Comuna de París, en su 150 aniversario

## *La fiesta y la iconoclastia*

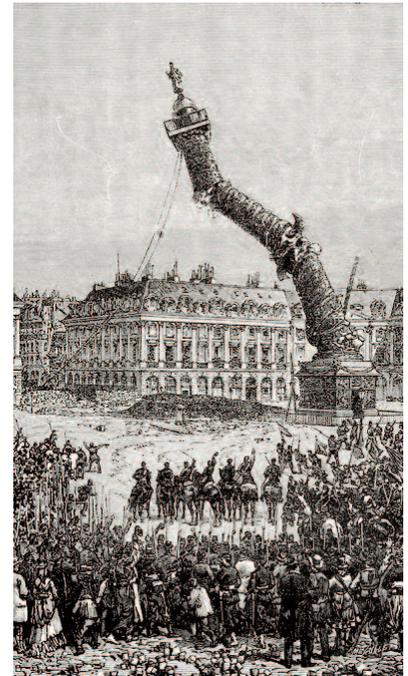
Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Buenos Aires, 20, 21 y 22 de abril, 2021

*La Comuna* gobernó París no más de dos meses y medio, en 1871. Pero tuvo una actividad notable, sorprendente e imaginativa, en una de esas fisuras que son las repentinas compuertas que abre la historia, cuando parece estar distraída en otros focos de interés, esos otros hechos resonantes que escriben los poderes de siempre, los imperios con grandes ejércitos o las naciones que se mantienen inertes bajo la vigilancia de sus Estados burocráticos o policiales. La Comuna fue interregno puro, cuando las verdaderas artillerías pesadas de los Ejércitos jugaban su partido en otro lugar. Hubo entonces un breve espacio de libertad en el sufrimiento; una ciudadanía movilizada en esa burbuja desamarrada de las maquinarias estatales –pues el Estado francés había sido derribado militarmente por las tropas de Bismarck–, inventó formas de convivencia reparatorias que los actos de la guerra exterior habían estragado. Como en un sueño exultante e innovador que en poco tiempo será visitado por la sangre y el fuego, desde el gobierno municipal –el Hôtel de Ville– se tomaron medidas asamblearias de carácter igualitario en materia social, a la luz de lo que toda la historia anterior había imaginado con una voluntad



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires



siempre truncada por la emergencia de formas coactivas, monárquicas o bonapartistas, y que salieron a luz con el impulso utópico de una democracia radical. Símbolo, mito y fuerza social, encarnación visible de hombres y mujeres en armas –como se proclama en la canción nacional francesa–, la Comuna fue derrotada militarmente por un ejército profesional munido de tecnologías avanzadas y deseo de venganza. La Comuna recreó las viejas barricadas, aunque tuvo en actividad el ferrocarril hacia la periferia donde tenían lugar los primeros combates, y legisló en medio de bombardeos y fusilamientos. Marx la observó perplejo desde Londres, Flaubert dedicó muchos escritos para condenarla, Émile Zola se regodeó por la represión posterior, Victor Hugo fue más complaciente y hasta Garibaldi fue uno de sus diputados a distancia, en nombre de la República Universal.

Acontecimiento múltiple, tan radiante como violento, tan enérgico como despojado de previsiones más avizoras, con sus generales polacos y sus maestras revolucionarias, sus ingenieros derribadores de estatuas, sus científicos y biólogos revolucionarios, sus jacobinos nostálgicos y sus proudhonianos programáticos, con Auguste Blanqui prisionero, asistiendo al ascenso y derrota de los insurgentes mientras meditaba sobre la eternidad de los astros. Espectáculo complejo, terrible e iluminador. Muchos políticos del republicanismo moderado posterior, Clemenceau por ejemplo, iniciaron su carrera como diputados de la Comuna. Religión, finanzas, arquitectura urbana, ideas fáusticas, positivistas o federativas, todo estaba en vilo y parecía augurar un mundo nuevo. Todo bullía manifestándose dentro del perímetro de la ciudad cercada por dos grandes ejércitos, el alemán victorioso y el francés de-

rrotado. Nunca, nadie y nada de lo concerniente a las teorías políticas, las estéticas urbanas, las militancias de ideas, las teorías comunistas o estatistas, en este largo siglo y medio transcurrido, si se reconoció partidario de una justicia humana superior, dejó de ser interrogado por estos extraordinarios acontecimientos de la Comuna. Durante este largo siglo y medio la sombra de los *communards* siguió viva, como esos últimos combates casi oníricos entre las tumbas del cementerio donde estaban enterrados Balzac y otras glorias de las escrituras del mundo. Los relatos posteriores, menos rigurosos que fantasiosos, dibujaron combatientes parapetados detrás de lápidas célebres. Lo cierto es que contra uno de los paredones del célebre *Père Lachaise* se realizaron los numerosos fusilamientos ordenados por los generales de Versalles. Es el Muro de los Federados, donde hoy concurren los visitantes a ofrecer recuerdos. El hilo de esas memorias, en este 150 aniversario, será revisitado también en Buenos Aires, ciudad donde dos jóvenes escritores en 1897 publicaron el diario *La Montaña* –José Ingenieros y Leopoldo Lugones–, asumiendo para su periódico el calendario con el nombre de los meses de la Revolución Francesa, Brumario, Vendimiario, Termidor, que la Comuna había repuesto en 1871, como el modo en que la historia homenajeaba la naturaleza.

PARTICIPAN: MICHAEL LÖWY, EDUARDO GRÜNER, MIGUEL VEDDA, MARÍA PIA LÓPEZ, EDUARDO RINESI, MARIANA GAINZA, ALEJANDRO KAUFMAN, LAURA MALOSETTI, ROCCO CARBONE, HORACIO GONZÁLEZ, CECILIA ABDO FEREZ, MATÍAS RODEIRO, JAVIER TRÍMBOLI, DAVID OUBIÑA, EDUARDO SARTELLI, JUAN LAXAGUEBORDE, MACARENA MAREY, DARÍO CAPELLI, DIEGO CONNO, ALEJANDRO BOVERIO, MARTÍN CORTÉS, GERARDO OVIEDO, SILVIA BUSCH, GONZALO BIETTI, AMÉRICO CRISTÓFALO



